



EL HUMANISMO DE HERNÁN LARRAÍN

F. J. C.

El Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH) ha editado esta obra que recoge en tres tomos, parte de los escritos de Hernán Larraín. El contenido ha sido clasificado y ordenado desde una perspectiva de los valores humanos y sociales destacados por Hernán Larraín (HL) en cuanto reflejan una de las características más específicas de su personalidad.

Pero este abundante material, aparte de la riqueza doctrinal que se desprende de los temas analizados, refleja y comenta 15 años de historia nacional en sus aspectos más impactantes del acontecer político, social y religioso, enfocados y analizados en forma penetrante y sagaz por un hombre como HL, preocupado intensamente en la búsqueda de la verdad en los infinitos senderos por donde se oscurece.

Un hombre en busca de la verdad

No resulta así tarea difícil bosquejar la personalidad y detectar las inquietudes más vivas de HL. Sin pretenderlo, el mismo dibujó con su pluma los rasgos más sobresalientes de su perfil espiritual y humano y las ansiedades de un hombre que se sentía llamado a participar en la tarea de hacer historia más que a ser moldeado por ella.

Si hubiera que traducir en una sola palabra la preocupación y motivación más característica de su espíritu, creo que *verdad* es el vocablo que penetra e inunda toda su vida y todo su afán. Pero no sólo la verdad teórica o conceptual como simple objeto adecuado de un entendimiento privilegiado como el suyo, sino la verdad existencial, encarnada, realizada y diseminada parcialmente en las múltiples expresiones de la actividad humana. Por eso todos sus enfoques de la realidad van encaminados a descubrirla y ponerla de relieve, con objetividad y desinterés y sin miedo del compromiso que ella significa. Su quehacer como sacerdote, profesor, periodista, orientador, se ordenó fundamentalmente a corregir las múltiples inadecuaciones en que estaba sumergida la realidad del mundo que lo rodeaba: la realidad de injusticia fundamental de América Latina, la inadecuación en que se desarrollaba la tarea universitaria en los países subdesarrollados, el desenfoque funesto que apartaba o quitaba eficiencia

a la acción evangelizadora de la Iglesia. Todo ello, precisamente por vivir o haber vivido de espaldas a la realidad, es decir, a la verdad de sus preocupaciones más auténticas.

"El cristiano —escribió en diciembre de 1962— es hijo de la verdad y su actitud ha de ser veraz. Su juicio debe ser objetivo y por lo mismo tiene que enfrentarse a los hechos sin permitir que éstos se deformen acomodándose a sus deseos y temores. Debe juzgar acerca de lo que es y este juicio debe ser su norma de acción y de vida. No debe embestir contra molinos de viento, pero tampoco ocultar su cabeza como el avestruz de la fábula. Ni ilusionismo ingenuo ni realismo miedoso; ser cristiano significa jugar en fair play por la verdad sin asustarse si su ruta lleva a la cruz" (I-161). *

Este mismo fair play en la búsqueda de la verdad lo inducía a buscarla en donde ésta se encontrara, sin prejuicios ni temores paralizantes. "Mensaje" —escribió en febrero de 1971— puede buscar sin miedo la verdad, el bien, la justicia, la belleza en cualquier parte, porque sabe que donde están ellos, en mayor o menor medida está Dios allí presente" (II-20). Por lo mismo "debemos aprender a discurrir sin odios, a dialogar sin tener ya la meta trazada sino buscando el mejor camino. Debemos buscar la verdad donde esté. No condenar monolíticamente un movimiento o una ideología sino ver la porción que pueden tener de verdad y así enriquecernos" (II-222). Su amor a la verdad le enseñó a reconocer y apreciar esa honradez del equivocado que la busca con nobleza y lealtad, virtudes de que carece el hipócrita o mentiroso que juega con ella o que no es consecuente con sus exigencias. "Si amamos la verdad, debemos acercarnos con respeto, incluso al error, denunciarlo con serenidad y valor pero rescatando de él el destello de verdad. Sin diálogo no existe posibilidad de verdad y sin respeto no existe posibilidad de diálogo..." (III-171).

Nunca presumió ser el único dueño de la verdad, porque "la verdad es infinita y por lo mismo rebalsa el pequeño marco de la individualidad. Culturas, épocas, razas, pueblos, grupos individuales. Ninguna puede pretender poseer la plenitud de la verdad. Cada uno es un

* El número romano indica el tomo y el arábigo la página del libro Humanismo de Hernán Larraín.

Mensaje No 253. Stgo. Octubre 1976. 694530

El humanismo de Hernán Larraín [artículo] F. J. C.

AUTORÍA

F. J. C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El humanismo de Hernán Larraín [artículo] F. J. C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile